

Las parábolas de la misericordia¹

P. Javier María del Corazón de Jesús Ibarra, IVE

*“su misericordia, para los que le temen
va de generación en generación” (Lc 1,50)*

Camina en las montañas
un Dios enamorado,
y encuentra sin pastor a las ovejas,
rebotan las entrañas
de su ánimo apiadado
y empieza a predicar sus moralejas.

Parábolas gloriosas,
luceros de las gentes,
de enmiendas y perdón ennoblecidas;
Las almas fervorosas
escuchan complacientes
las coplas de su amor enloquecidas.

Las trae el Evangelio
en letras rubricadas
con sangre de Jesús el Nazareno,
que, en cruz y en su sepelio,
demuestra a sus mesnadas
el costo del perdón y su amor pleno.

Ejemplos y figuras
que explican enseñanzas;
la oveja, la moneda, el hijo necio,
dolores y amarguras,

¹ Cfr. Lucas 15, 1-32

DIÁLOGO 68

y tristes remembranzas,
del Dios abandonado en menosprecio.

Parábola primera:
La oveja descarriada
en sórdida quebrada de pecado,
cañada traicionera
y presa infortunada,
así se ve la escena del collado.

Después con un silbido
se escucha una voz suave
que llama por su nombre a la extraviada,
¿por dónde te has metido?
pregunta en tono grave,
¿qué has hecho que estás toda lastimada?

La oveja dolorida
le pide mil perdones
y el buen Pastor la toma entre sus manos,
le cura toda herida,
la adorna con sus dones,
la lleva a su redil con sus hermanos.

Y las noventainueve
celebran la fortuna,
la una que fue infiel es perdonada,
y ahora se conmueve,
se alegra la ovejuna;
en hombros del Pastor va recostada.

Parábola Segunda:
La historia de una dama
que busca una moneda que ha perdido,
la angustia la circunda,
perdió lo que más ama,
pecar es sepultar lo más querido.

LAS PARÁBOLAS DE LA MISERICORDIA

Mas cuando la descubre
visita a sus vecinos
y exulta por el gozo recobrado.
Así el cielo se cubre
con cánticos divinos,
al ver un pecador resucitado.

La gracia en los cristianos
es perla bien preciada
que al alma deja toda embellecida.
¡Que aprendan los humanos:
sin Dios no valen nada
las pocas posesiones de esta vida!

Parábola Tercera:
Un padre y sus dos hijos
en un hogar de paz y de ternuras,
imagen verdadera
de gracia y regocijos,
Dios Padre derramando añadiduras.

Pero el segundo hermano
al padre le reclama
su parte que le toca por herencia,
se va a un país lejano
lugar de mala fama
y en vicios despilfarra su opulencia.

La hambruna sobreviene,
tremendo desencanto
que llega como premio del pecado.
¡Que el Dios que me sostiene,
me prive del espanto,
de andar detrás del mal ilusionado!

DIÁLOGO 68

Medita su destino,
rumiando misereres
mas va por el camino de los tercios,
y en torpe desatino,
privado de quehaceres,
acepta la crianza de unos puercos.

El hambre lo atosiga
lo mismo, su memoria,
tal es el pecador en sus derrotas;
y vano, en su fatiga,
el pobre de esta historia,
ni alcanza de los cerdos las bellotas.

Sumido en repugnancia,
el pródigo humillado,
recuerda los cuidados que vivía:
el pan en abundancia,
la paz del Ser amado,
su casa, y el trabajo en compañía.

También con su memoria
retrata su morada,
y aquellos venturosos jornaleros;
sus dichas son de gloria
pues no les falta nada,
del padre son ilustres caballeros.

De pronto, en un quebranto,
que al diablo sobrepasa,
el pródigo pronuncia su regreso:
¡Ya presto me levanto!
¡Ya vuelvo hacia mi casa!
¡Y al Padre mis maldades le confieso!

He aquí el gran misterio,
del hombre convertido

LAS PARÁBOLAS DE LA MISERICORDIA

sabiéndose de barro se incorpora,
se encuentra en el salterio,
cual rey arrepentido,
resuelve retornar y sin demora.

La senda compungiva,
de espinas se reviste,
efectos de costumbre malograda;
La vía purgativa
podrá ser larga y triste,
pero jamás será desamparada.

Ya ven los olivares
que vuelve cabizbajo
el hijo más pequeño anonadado;
la prensa en los lagares
consume su trabajo
y el óleo de piedad es derramado.

El dueño del olivo,
es este padre tierno
que espera contemplando el horizonte,
aguarda compasivo,
su amor es sempiterno,
y al fin vislumbra a su hijo por el monte.

Aún estaba lejos
el hijo que venía
y el padre va hacia él a grandes pasos,
por los olivos viejos;
y, en una avemaría,
lo alcanza deshaciéndolo en abrazos.

Lo cubre con sus besos,
descansa en él su vista,
el fruto de sus múltiples desvelos,
es hueso de sus huesos,

DIÁLOGO 68

y signo de conquista,
de sus misericordias los consuelos.

El hijo arrodillado,
llorando por los suelos,
declara su maldad inenarrable:
¡Oh Padre yo he pecado
en contra de los cielos
y en contra de tu amor incomparable!

¡Te ruego avergonzado
Oh, Rey, que por mi vives,
que me trates como otro jornalero.
Estoy avergonzado,
merezco que me prives
de ser llamado tu hijo y tu heredero!

El Padre sin embargo
ordena a sus sirvientes:
¡Vestido con la ropa más hermosa
el traje fino y largo,
de perlas refulgentes
de Cristo, vestimenta decorosa!

¡Ponedle ya en su mano
un anillo dorado,
será su desposorio permanente
su sello de cristiano
y don participado,
la gracia del Espíritu viviente!

¡calzadlo con sandalias
sus pies están heridos
de tanto pisotear las asperezas!
No existen represalias
a los arrepentidos,
en cambio, Dios los colma de riquezas.

LAS PARÁBOLAS DE LA MISERICORDIA

¡Buscad, detrás del huerto,
el carnero engordado;
matadlo, y celebremos jubilosos.
Mi hijo estaba muerto
pero ha resucitado,
perdido y encontrado entre alborozos!

¡Tomad noticia, todos,
sentid estas bondades
las tres bellas parábolas oídas.
Dejad los viejos modos
y amad estas verdades
en Cristo y en su Iglesia contenidas!

28 de enero de 2016
Año de la Misericordia